



**UNIVERSIDAD MILITAR  
NUEVA GRANADA**

**EL LENGUAJE COMO EJE ARTICULADOR DE SABERES HUMANÍSTICOS EN  
LA EDUCACIÓN SUPERIOR**

**Autor:**

**DIEGO ALEXANDER DONOSO MOLANO**

**Tutor:**

**MARIELA PRIETO VACA**

**UNIVERSIDAD MILITAR NUEVA GRANADA  
FACULTAD DE EDUCACIÓN Y HUMANIDADES  
ESPECIALIZACIÓN EN DOCENCIA UNIVERSITARIA  
2015**

# EL LENGUAJE COMO EJE ARTICULADOR DE SABERES HUMANÍSTICOS EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR

*Diego Alexander Donoso Molano<sup>1</sup>*

## **Resumen**

El lenguaje es la herramienta de transmisión y construcción del conocimiento por preferencia, y cuando el docente universitario toma ventaja de ella, puede convertirse en una excelente estrategia didáctica en las clases. Debido a que nuestra sociedad exige de profesionales mucho más preparados, no solo a nivel disciplinar, sino con una fuerte formación en valores y la ética necesaria, que son principios fundamentales de las Humanidades dentro del contexto universitario, es, a través de las letras, que los estudiantes pueden acceder a un vasto conocimiento en saberes humanísticos, tan importantes y necesarios en la actual sociedad en que vivimos, por ello este se vuelve en una de las misiones principales de la Universidad y el lenguaje es la mejor manera de lograrlo.

**Palabras clave:** Lenguaje, Conocimiento, Humanidades, Docente, Universidad

## **Abstract**

Language is the favorite knowledge transmission and construction educational tool, and when the university teacher takes advantage of this, it can become in an excellent didactic strategy in classes. Because of our society demands better well - prepared professionals, not only in disciplinary level, but also with a strong formation in values and the needed ethics, that are fundamental aims of Humanities in an university context, is, throughout letters, that students can access to a huge knowledge in Humanities, as important and necessary in the current

---

<sup>1</sup> Licenciado en Educación Básica con Énfasis en Humanidades: Español e Inglés. Universidad Pedagógica Nacional. Gestor de Calidad en Instituciones Educativas. Asociación Colombiana de Educadores ASCOLDE. Especialista en Docencia Universitaria. Universidad Militar Nueva Granada. Jefe de Área y Profesor de Lengua Inglesa de Bachillerato Media Académica del Colegio Rafael María Carrasquilla.

society in which we live, for that, it becomes in one of the main missions of University and language is the best way to do it.

***Key words:*** Language, Knowledge, Humanities, Teacher, University

## EL LENGUAJE COMO EJE ARTICULADOR DE SABERES HUMANÍSTICOS EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Diego Alexander Donoso Molano

*[Amy trata de convencer a Sheldon a que asista a una donación de fondos, la cual él evita porque siente que es humillante]*

**Amy Farrah Fowler**: If your friends are unconvincing, this year's donations might go to, say, the Geology Department.

**Sheldon Cooper**: Oh, dear! Not the dirt people!

**Amy Farrah Fowler**: Or worse. It could go to: the liberal arts.

**Sheldon Cooper**: No!

**Amy Farrah Fowler**: Millions of dollars being showered on poets, literary theorists, and students of gender studies.

**Sheldon Cooper**: Oh, the Humanities!

Aparte del Capítulo 15, Temporada 4 "The Benefactor Factor" de la aclamada serie norteamericana The Big Bang Theory

*"El lenguaje ha de ser matemático, geométrico, escultórico. La idea ha de encajar exactamente en la frase, tan exactamente que no pueda quitarse nada de la frase sin quitar eso mismo de la idea"*

José Martí. Político y Escritor Cubano (1853 - 1895)

En el marco del establecimiento del Seminario de la Enseñanza de las Humanidades en la Universidad Colombiana en el año 1970, el doctor Carlos Medellín, director de la Asociación Colombiana de Universidades en su momento manifestó las siguientes palabras en la lección inaugural de la misma "... Seguimos creyendo que las humanidades participan de la naturaleza del más auténtico espíritu universitario, y que todas las conquistas de la ciencia y la tecnología no podrían tener explicación distinta a la de las grandes y definitivas respuestas del saber, el ser y el quehacer humanísticos" (Medellín, 1970). Por ello es momento de hacer un alto y reflexionar acerca del papel de la Universidad en el campo de las Humanidades, y su rol dentro de las enseñanzas de las mismas. La actualidad demuestra que los profesionales egresados no presentan un alto nivel

formativo en el saber humanístico, y ello se refleja en el quehacer profesional, la parte ética y moral y el papel del profesional que cumple en una sociedad en la que se encuentra.

En consecuencia surgen bastantes interrogantes frente al papel de la Universidad y su organización curricular en torno a las Humanidades. Los principios de los claustros universitarios giran en torno a la disciplina, la investigación y la ciencia, pero a veces, dejamos de lado el papel formador que tienen las Humanidades en la construcción de profesionales integrales con la competencias necesarias para desenvolverse en los diferentes contextos que el entorno les demande, desde la parte profesional (Aplicación del saber disciplinario), la parte social (Uso en realidad de dicho saberes aprehendidos) y parte comunitaria (Beneficio a terceros del trabajo hecho) y que hace necesario recurrir a las capacidades y habilidades desarrolladas a lo largo de su formación universitaria.

Por ello, la universidad tiene la misión importante de articular dichos objetivos con la formación de un ser profesional completo en su disciplina y sin dejar que dicha profesionalización está desarticulada a su cultura, a sus valores y a los factores que le imponga el contexto en que se vaya a desarrollar. Son los profesionales que egresan de las diferentes universidades quienes construyen, de manera integral, la sociedad actual, pero no solo se basa en la transmisión de saberes o en el establecimiento de pilares disciplinares; además de ello, es necesario pensar en la integralidad del profesional no solo desde su saber, sino también en su ética, en su rol social y en la formación en valores, que no solo viene de casa, sino que la Universidad tiene un papel vital en dicha formación, es en el claustro donde los estudiantes aprenden a cómo usar los conocimientos adquiridos para resolver los problemas que se les presenta y aplicarla a las necesidades que se tiene en el quehacer teniendo como objetivo principal el beneficio de los terceros y el propio bienestar.

De esta manera, la Universidad es el espacio en el que converge diferentes dinámicas sociales que contribuyen en el proceso de formación de los futuros profesionales; surgiendo la necesidad de plantear permanentemente una reflexión sobre su responsabilidad con la sociedad, que demanda la parte profesional, ética y social de las diferentes profesiones y que aporten a la construcción de una sociedad igualitaria. Esto implica un mayor compromiso de las Universidades en el desarrollo de programas que estén más ajustados y conectados a la sociedad cambiante en la que estamos inmersos. Por consiguiente, los docentes universitarios deben valerse de miles de estrategias que permitan el cumplimiento de este objetivo en las clases que orientan, ya no es solo la transmisión de conocimientos, sino la construcción de ellos ligados al fortalecimiento de valores propios de su profesión.

Martínez afirma que la universidad, y por ende considerarla de calidad, es aquella que defiende tres ideales, la formación profesional, la formación en valores y la formación humana (Lo que él hace entender como los tres dimensiones: Deontológica, cívica y personal), y que dichos ideales vayan enfocados en la construcción de una sociedad más digna, con profesionales justos y correctos en su quehacer. Dicho objetivo, a manera personal, puede lograrse solo cuando los currículos se ajusten a la necesidad actual del contexto, la búsqueda de personas críticas frente a la problemática; por ello, se hace necesario la integralidad de los saberes en pro de este propósito, que no es difícil de alcanzar, pero conlleva una ardua labor en la inclusión de las humanidades en el saber académico (Martínez Martín, 2006).

Domínguez establece los nuevos retos educativos que hay hoy en día y las implicaciones que trae consigo en la docencia:

"Como educadores, hemos de entender que igual que lo han hecho otros sectores sociales, hemos de transformar y adaptar nuestras estructuras para adaptarnos a las nuevas exigencias sociales, económicas... hemos de

rediseñar nuestros objetivos, contenidos, métodos didácticos y procedimientos de gestión, planificación, orientación y organización escolar. Como expertos en educación y educadores debemos ser críticos, no debemos posicionarnos radicalmente en una u otra postura, hemos de analizar los porqués, las posibilidades y las limitaciones." (Domínguez Alfonso, 2009)

De esto surge un reto imprescindible en la Universidad, ¿Cómo formar en Humanidades en cualquier carrera desde la perspectiva de las Humanidades?, un interrogante que cabila en las cabezas de muchos docentes que deben enfrentarse a la integración de la disciplina con la formación humanística. El docente universitario debe poseer la habilidad de compaginar los objetivos de su cátedra e incluir la formación humanística en la formación del profesional, debe por ello enamorar al estudiante de su futura profesión, hacerle partícipe de su práctica y enfocarla al buen actuar, a que tome conciencia de que sus acciones positivas en su profesión son las que repercuten en la construcción de una sociedad ecuánime e igualitaria para todos, el fomento de la investigación y de la ciencia y humanizar dichos aspectos en su profesión.

El docente se enfrenta a un nuevo reto, el cómo articular los saberes disciplinarios con los saberes humanísticos, y por ende debe dar cuenta de que herramientas son las adecuadas y las propicias para sus estudiantes con el fin de generar conocimiento, con el propósito de aprendizaje, y también generar impacto, ya que el estudiante debe ser consciente de que sus acciones repercuten en el bienestar propio y en el de los demás; además, se debe tener en cuenta que las Humanidades son ese espacio en que cultivamos los valores y la moral tan necesaria en estos momentos donde encontramos una sociedad fragmentadas por factores externos al cultivo de una sociedad igualitaria. Por ello, Rivero Franyutti afirma:

"Los enfoques que pretenden ver en las humanidades un camino para alcanzar esa naturaleza ideal que nos hace diferentes (y nos aleja, por tanto) de los animales, es decir, que conciben a las humanidades como prácticas que conducen a un buen fin, caen en el terreno de la valoración (de lo opinable o subjetivo) y tienen el defecto agregado de indicar muy escasamente en sus programas cómo en la práctica educativa cotidiana se espera lograr ese fin." (Rivero Franyutti, 2013)

En ese orden de ideas, los docentes deben tener en cuenta dichas necesidades y articular sus clases con lo que se busca en la sociedad, armarse de didácticas y aplicarlas inmediatamente para el aprovechamiento de las mismas. Lograr cambiar la sociedad radica principalmente en el fomento de los valores y la ética que son vitales en el desarrollo de las clases y fortalecer la apropiación de saberes humanísticos. Es deber y tarea del docente buscar dichas herramientas, de tal manera que pueda cumplir con dichos requerimientos, pero más allá de quedar solo en dar las clases, es saber que lo que se hizo también propenderá en el futuro, cuando sea turno del profesional de desenvolverse en su quehacer, por ello es importante buscar la herramienta más efectiva y eficaz que le permita al docente transmitir saberes humanísticos en pro de la formación integral del profesional.

De esta forma, el lenguaje se convierte y cumple un papel fundamental en lograr este objetivo, deja de lado su papel representacional del contexto, y pasa a un esquema transformacional, de interpretar y argumentar el contexto a nuestras necesidades, y es el lenguaje una de las mejores y más efectivas herramientas de cualquier docente universitario puede hacer uso en el desarrollo de sus clases. No solo desde la parte de transmisión de conocimiento sino también en el fortalecimiento de la posición crítica de los estudiante a través de los procesos lecto - escriturales que se puedan adelantar dentro de las aulas. Recordemos que ya vivimos en una Sociedad del Conocimiento (y algunos autores aducen a la sociedad de la información debido al impacto de las TIC), y que el poder ya no

radica en quien tenga mayor capital, sino en quien pueda lograr la adherencia de personas a nuevas ideas que permitan la transformación y construcción del contexto en el que se vive.

Por esto, es el lenguaje la mejor herramienta que se puede utilizar para generar conocimiento de manera integral y articulando diferentes saberes, debido a que a través de él surgen diversas actividades como los procesos de comunicación, interpretación y articulación de ideas y proyectos que permitan aportar algo a la sociedad, pero esa meta solo se puede lograr cuando las universidades, y de por sí todo el ciclo escolar, propongan un currículo encaminado no solo al conocimiento académico, sino que además contenga el componente humanístico apropiado que permitan un aprendizaje y fortalecimiento de valores, principios éticos y competencias ciudadanas fundamentales en el ejercicio profesional, y la mejor manera de hacerlo es a través del conocimiento de artes que las humanidades fomentan accediendo a ellas a través de la lectura, escritura y oralidad, porque por medio de estos procesos, el estudiante genera propio conocimiento y asume una posición crítica frente a cualquier situación basado en argumentos que encuentra en las letras, y solo se logra por medio del lenguaje.

Entonces, debe el docente preguntarse como encaminar al estudiante para lograr ese ideal de ser diferentes y de actuar de una manera adecuada a las imposiciones de la sociedad, de cómo la práctica que hagamos como futuros egresados sea la indicada y como los valores son la mejor herramienta para un ejercicio profesional adecuado. Es por ello, que el lenguaje se convierte aquí en un arma vital y esencial en el ámbito universitario y, que el docente, puede hacer uso al momento de transmitir ese conocimiento necesario en la formación integral del profesional. El lenguaje se convierte en el canal de transmisión de millares de saberes que suscita todo lo concerniente a las Humanidades, puesto que es por medio de que se puede acceder a las herencias de culturas ancestrales, a los

valores necesarios de nuestra sociedad y generar la reflexión necesaria en el profesional que permita retroalimentar su propio actuar.

Iñiguez Barrena, dentro de su artículo "Lenguaje y Universidad", hace claridad en la importancia del lenguaje como medio para acceder a un conocimiento humanístico necesario en el aula universitaria:

"En relación a las disciplinas humanísticas, a ellas se les atribuye una gran capacidad educativa. Recordemos que el Humanismo renacentista supone un brusco cambio cultural con relación al pensamiento medieval: el hombre acude a los textos clásicos para adoptar modelos de vida y, en definitiva, para descubrirse a sí mismo. A medida que los estudios sobre el hombre y sus productos culturales se han ido ampliando, también han aparecido nuevas ciencias humanas, como la Sociología, la Economía o la Política. Todas estas disciplinas emplean el lenguaje verbal ordinario, sin excluir otros medios de expresión como las matemáticas o metalenguajes formalizados" (Iñiguez Barrena, 1993)

Es por ello, que el lenguaje se vuelve artífice de procesos humanísticos dentro de la universidad, pues de allí desprende una serie de recursos que el docente hace uso para transmitir efectivamente los valores y principios que las Humanidades pregonan, y que más que hacer hincapié en el estudiante, debe ahondar en la transformación de una sociedad que busque la igualdad, y que el ejercicio libre, pero responsable y ético del profesional favorezca la construcción de un contexto social justo para todos.

El lenguaje, entendido como ese canal para la transmisión de saberes en el aula universitaria, juega un papel importante en la experticia del docente, puesto que las Humanidades no pueden ser impartidas como saberes exactos o estructurados, deben permitir la conexión de los intereses del estudiante con su contexto circundante, y que por ende ahonde en un propósito comunal y que sea

de buen actuar, solo así el lenguaje deja de lado su papel representacional de lo que está a su alrededor y pasa a un plano mucho más importante y trascendental, que es el de transformar su contexto, y favorecer procesos que significación que va más allá de la transmisión de conocimiento o el establecimiento de esquemas mentales de aprendizaje, sino que también sea una herramienta por el cual el docente pueda hacer uso para generar crítica constructiva en sus estudiantes y que ellos generen un ambiente de discusión y reflexión acerca de la actualidad y los problemas que conlleva. Peña Borrero corrobora dicho ideal:

"Así como el ser humano necesita de herramientas materiales para potenciar sus capacidades físicas, del mismo modo, el desarrollo de sus capacidades superiores requiere de la mediación de otro tipo de herramientas, ya no materiales, sino de naturaleza simbólica: los distintos lenguajes y formas de representación, los mitos, los relatos, las metáforas, los sistemas de notación, las disciplinas del conocimiento, los modelos científicos y los modos discursivos que utilizamos para interpretar y negociar significados, todos estos sistemas de símbolos hacen parte de la "caja de herramientas" culturales que los seres humanos necesitamos para alcanzar un pleno desarrollo. (Vygotsky, 1986/1995; Bruner, 1990)" (Peña Borrero, 2008)

El autor enfatiza en el hecho que el desarrollo del pensamiento crítico y del desarrollo integral del estudiante no solo se logra por medio de la transmisión de un saber disciplinar, sino que también se debe tener en cuenta que el lenguaje, dentro de su papel transformacional del contexto, permite la interacción de los estudiantes con diferentes ciencias y otras maneras de entender el mundo y que es a través del uso del mismo que las personas puede generar impacto y cambio en el contexto que les rodea. A esto le sumamos lo que el autor agrega en el mismo documento:

"La importancia que tiene el lenguaje en la formación universitaria puede sintetizarse en sus tres funciones principales: una *función comunicativa*, en cuanto sirve como instrumento para enseñar, evaluar y hacer público el conocimiento; *una función social*, como mediador en las relaciones interpersonales, los acuerdos y los proyectos cooperativos; y una función *epistémica*, como herramienta intelectual y de aprendizaje. El énfasis que se le ha dado a la primera de estas funciones ha hecho que se subestime la importancia que tiene el lenguaje como herramienta psicológica y cultural y como mediación en los procesos de formación propios de la educación superior." (Peña Borrero, 2008)

Por esto, y teniendo en mente el ideal de las humanidades en la formación de profesionales íntegros, es el lenguaje una herramienta efectiva y eficaz que el docente puede tomar para cumplir múltiples funciones y favorecer procesos de construcción del conocimiento. El lenguaje es, quizá, el campo más amplio que cobija múltiples disciplinas y que ayudan en la comprensión de los mismos en los estudiantes. Cuando la Universidad logre articular dentro de sus currículos el lenguaje, como medio para enfatizar en los objetivos que busca las humanidades dentro de la formación universitaria, es en ese momento que podríamos decir que los programas de pregrado favorece, no solo el saber disciplinar, sino que también ahondan en el fomento de valores, de la ética y la moral, tan necesaria en nuestro contexto y que permitirá el ejercicio profesional de cualquier persona basado en principios de tolerancia, respeto, solidaridad y el trabajo en equipo.

Por esta razón, el lenguaje, transmitido por medios como la palabra escrita, permite ver más allá de lo que tenemos al frente, solo conociendo nuestra historia lograremos no repetir los errores del pasado y contemplando nuevos horizontes en el futuro; por ello, el proceso académico debe verse involucrado en dicha transformación, el lenguaje debe convertirse en el punto de partida de una conciencia social y colectiva preocupada por las problemáticas que existen y que puedan afectar al estudiante, pero que a través de su formación profesional

permita abarcar no solo su fundamentación disciplinar, sino que haya espacio para la formación en valores, útiles en una sociedad que está decayendo en problemas banales; por ello se hace necesario el acercarse a todo medio comunicativo a través de la lectura y escritura, pues estas herramientas son las que permiten una construcción de una mente crítica frente a la visión de mundo y el lenguaje se convierte en el medio perfecto de transmitir dichos pensamientos en pro de cambiar esta sociedad.

Villanueva apunta a esa formación integral de seres, no solo en la educación superior, sino desde todo el ciclo escolar. Volver a nuestros ancestros y ver la construcción de esas utópicas sociedades que ellos anhelaban son los indicios de que se puede mejorar el contexto en el que vivimos, y podremos ver ello a través de la inclusión de la lectura y la retórica en los programas de cualquier ámbito académico que promueva transversalidad en su academia y que, además de formar profesionales capaces de realizar cualquier trabajo, también sean seres libres, pensantes, y responsables de su propia autonomía y busque la justicia social donde se encuentren (Villanueva, 2001). Reconocer el estado actual de la sociedad no es fácil debido a la carencia de valores y formación cívica que hay, las universidades deben apuntar no solo a llenar a la sociedad de profesionales academicistas, porque llegara el momento que todos serán iguales en su labor, debe fortalecer espacios de convivencia que propenden al rescate de seres integrales con puntos de vista claros a su contexto. Por ello se hace necesario el fortalecimiento de la lectura para entender mejor los mensajes que recibimos, no solo por informarse, sino que también por medio de la lectura crítica del contexto podemos favorecer la construcción de una sociedad igualitaria para todos, la profesionalización de los seres humanos por medio de la formación humanística y la formación en valores fortalecen el quehacer profesional actuando en búsqueda del bien para toda la comunidad.

Halliday aporta una parte vital en este argumento y es el funcionalismo de la sociedad desde el lenguaje encaminado en la proyección de una división de una

sociedad justa, basándose en la significación de cada contexto en que se intercambian saberes y mensajes y que repercuten en la interpretación de mundo que tengamos. Si dicha articulación de saberes, ejecutados a través del lenguaje, fueran éticos y que se encaminan a la justicia social, la interpretación de los problemas de la sociedad serían diferentes y apuntarían a una estructura social mucho más consistente y a favor de la equidad (Halliday, 2015).

Por ello la retórica, la escritura y la lectura son importantes en la intervención de procesos que yacen en el aula de clase y que se verán reflejados en el futuro, debe ser imperativo la aplicación de procesos lectoescritores en cualquier carrera para que le permita al futuro profesional convertirse en un ser autónomo y pensante de su propia academia, retroalimentarse de todo lo que sucede en la misma y aportar la integralidad a lo mismo, por ende se hace necesaria la inclusión del lenguaje en procesos de interpretación y significación de la academia en tiempos de globalización y avances tecnológicos y científicos.

Las humanidades deben darse a conocer a través del lenguaje, los estudiantes deben acceder las mismas, fortalecer procesos comunicativos y el intercambio de ideas que permitan la criticidad y la proposición de nuevas soluciones, porque es a través de aquellos intercambios de procesos comunicativos donde el lenguaje es el principal medio para que las humanidades puedan fluir en medio de la sociedad, permite la consolidación de relaciones y estructuras sociales igualitarias entre ciudadanos, porque son esos espacios donde se genera la polémica y el cuestionamiento de nuestra sociedad.

Es aquí donde la formación en argumentación en pro del lenguaje fortalece la visión crítica de los futuros profesionales. La argumentación, como función vital del lenguaje, permite el dialogo interdisciplinario entre diferentes profesiones, favorece los procesos de enseñanza y aprendizaje y ahonda en la construcción interpretativa de un mundo pluralista, y tenemos el valor agregado de una formación en valores apuntando a una visión ética y bióética al tiempo. Los

profesionales del mañana no solo deben estar fundamentados en la disciplina, sino que deben entender los problemas que circundan en su contexto, y que de alguna manera pueden afectar su quehacer. Gómez Álvarez hace énfasis en la enseñanza de procesos argumentativos para entender el contexto en que el profesional está inmerso, aunque su investigación la hace en un pregrado de Licenciatura, es totalmente aplicable en cualquier profesión, ya que las habilidades comunicativas son transversales en ella. Gómez Álvarez, dentro de su artículo citando a Vidal, establece la importancia de una construcción crítica de la sociedad debido a lo que nos enfrentamos:

"Vivimos en un mundo plural, secular y libre, y en él aceptamos convivir con otros que cuentan con valores diferentes para la construcción de su propio proyecto de felicidad. Ello es parte de la riqueza de la vida en sociedad. Para ello se requiere de tolerancia para la convivencia pacífica (...) [pero] consideramos que hay algunos valores que pueden ser buenos para todos, que la historia ha mostrado que son valores que contribuyen a humanizar a los individuos y a hacer posible su vida en sociedad (Vidal, 2012, p. 21)" (Gómez Álvarez, 2015)

Esto nos da a entender que el lenguaje se convierte en artífice para entender la sociedad en la que vivimos y cómo debemos actuar como profesionales teniendo en cuenta nuestro rol académico y atendiendo a patrones de valores. La educación humanística debe enfocar esfuerzos en los procesos argumentativos que den cuenta no solo de juicios de valor, sino también del entendimiento del contexto y como ellos repercute en la profesión. Es por eso el lenguaje, por medio del conocimiento de habilidades comunicativas y argumentativas favorece el entendimiento del mundo que nos rodea y por consiguiente el mejoramiento de la visión crítica de futuros profesionales. La argumentación, por medio de un lenguaje claro y simplificado, favorece los juicios morales y la formación en valores éticos que le permitan al futuro profesional

entender el mundo en el que está y actuar de manera correcta sin afectar el proyecto de felicidad de los demás. (Gómez Álvarez, 2015)

Por ello, Martínez plantea que la universidad de calidad debe enfocarse en renovar las relaciones de la docencia y los procesos de aprendizaje que apunte al fomento de valores y competencias ciudadanas, por consiguiente, los cambios deben surgir desde el mismo docente y en los procesos de enseñanza aprendizaje, es decir, desde el currículo, que permita abarcar todos los aspectos importantes de la carrera y que sirvan de apoyo para entregar a la sociedad un profesional más capacitado a los nuevos retos de la sociedad. Martínez afirma que la universidad debe planear los ejes temáticos, y en ellos, la humanidades debe ocupar un alto porcentaje, puesto que solo a través de ellas podemos construir una sociedad más digna, los procesos de aprendizaje de los estudiantes deben mediarse a través del acceso a la palabra escrita y el uso de la oralidad, que le permite al estudiante ser partícipe en su propia formación, en pro de fomentar la investigación y la aplicación de saberes constructivos en el contexto en que se encuentra. Porque solo el que accede a los diversos procesos que subyace del lenguaje, puede participar, ser crítico de su propio entorno y favorecer en la puesta de escena de la ética y la moral en su quehacer profesional (Martínez Martín, 2006).

En conclusión, los procesos del lenguaje que subyace de las humanidades y se ponen en escena en el ambiente universitario, por ello, es imperioso la estructuración de un currículo acorde a las necesidades existentes y que integren favorablemente el campo disciplinario con el campo ético; además, que al realizar dicha conexión, es importante establecer las maneras pertinentes que den cuenta de un proceso de formación profesional acorde a las exigencias del momento sin, dejar de lado, el fortalecimiento de la ética y los valores necesarios para un profesional del siglo XXI, ello teniendo en cuenta que los egresados deben ser capaces de autorregularse, de actuar bien y servir a la sociedad

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Domínguez Alfonso, R. (2009). La sociedad del conocimiento y los nuevos retos educativos. *Etic@net*, 1-19. Obtenido de La sociedad del conocimiento y los nuevos retos educativos: <http://www.ugr.es/~sevimeco/revistaeticanet/numero8/Articulos/Formato/articulo9.pdf>
- Gómez Álvarez, J. E. (2015). La Enseñanza de la Bioética en Licenciatura: Anotaciones sobre una experiencia docente. *Revista Latinoamericana de Bioética*, 100-107.
- Halliday, M. A. (06 de Julio de 2015). *El Lenguaje como Semiótica Social*. Obtenido de <http://www.textosenlinea.com.ar/academicos/Halliday%20-%20El%20lenguaje%20como%20semiotica%20social%20Caps%201%20-%206%20-%2010.pdf>
- Iñiguez Barrera, F. (1993). Lenguaje y Universidad. *Revista de Enseñanza Universitaria*, 137-141.
- Martinez Martín, M. (2006). Formación para la ciudadanía y educación superior. *Revista Iberoamerica de Educación*, 85-102.
- Medellín, C. (03 de Septiembre de 1970). *Lección Inaugural Seminario de la Enseñanza de las Humanidades en la Universidad Colombiana*. Obtenido de Centro Virtual Cervantes: [http://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/25/TH\\_25\\_002\\_176\\_0.pdf](http://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/25/TH_25_002_176_0.pdf)
- Peña Borrero, L. B. (2008). La competencia oral y escrita en la educación superior. *Comité Consultivo para la Definición de Estándares y Evaluación de Competencias Básica en la Educación Superior*, (págs. 1-10). Bogotá.
- Rivero Franyutti, A. (2013). ¿Qué son hoy las humanidades y cuál ha sido su valor en la universidad? *Revista de la Educación Superior*, 81-100.
- Villanueva, D. (2001). La Universidad ante en futuro de las Humanidades. *La Univerisdad en la Sociedad del Siglo XXI* (págs. 51-62). Madrid: Fundación Santander Central Hispano.